

EL ALMA DE GARIBAY



Semanario humorístico Oscense



Director D. Fulano de Tal

La correspondencia á D. Raimundo Rodríguez
Calle de Ainsa, núm. 7, 1.º

Redactores los que vayan saliendo

Verá la luz cuando lo dejen, pero deseando ser leído de *tútili mundi* hará lo posible por salir á la calle los domingos antes de las once, aunque no haya salido el sol, para aprovechar el de-canso dominical de sus lectores.

Precio de cada número, cinco miserables céntimos, o sea el precio de dos churros.

Los números atrasados se rebajarán de precio, no sea que se raien y después no los quieran por ningún dinero.

Para fuera de la capital bastará que los curiosos que nos quieran leer remitan á nuestro Administrador en sellos de correo o como Dios les dé á entender, cinco reales ó seáse una peseta columnaria y tendrán buen humor un día á la semana por espacio de medio año. Si ustedes piden mas, no tengo inconveniente en afirmar que son unos garrones.

A los reparadores que nos pidan 25 números, se les hará la rebaja de costumbre.

PROPÓSITOS DE ESTA PUBLICACION

Los mejores del mundo, puesto que tratará de instruir deleitando, combatiendo de paso todo lo malo que, á juicio suyo, haya en la capital y su provincia, como, por ejemplo, el caciquismo que divide en castas y razas á los nobles descendientes de D. Ramiro.

Se admite la colaboración de cuantos estén identificados con el programa que antecede, siempre que no lo hagan en serio, porque para caras serias ya tiene suficiente el Director con la de su suegra.

Las frescuras de Castro

Como los malos autores dramáticos que van preparando el desenlace tan á las claras y tan burdamente, que mucho antes de llegar á él lo descifran y lo cantan los espectadores, así Cristóbal de Castro se parece á esos malos autores cuando nos enseña sus orejas progresistas con los primeros *mueras* y *vivas* de su artículo, que nos hacen adivinar que pronto seguirán otros *vivas* en abierta pugna con los que primeramente menciona.

Turulato y boquiabierto me quedé leyendo el relato del cronista de *El Liberal* y por singular coincidencia y cierta asociación de ideas, vino á mi memoria aquel famoso descubrimiento de las travesuras de los *chicos de la prensa* que, con inimitable gracejo, nos contó en Zaragoza el maestro *Eneas*. Recordé el famoso caso que inventó *El Imparcial*, hiriendo al Papa su barbero por efecto de un accidente, no sabemos si fortuito ó intencionado. También me deleité pensando en aquel viaje imaginario, relatado con toda suerte de detalles, del famoso Luis Morote, que sin moverse de Madrid, á semejanza de *Don Quijote* en su *Clavileño*, atravesó la España y el Mediterráneo, se internó en las costas africanas, presencié la triunfal entrada del destronado Sultán en Rabat y escuché embelesado el discurso que dirigió á los próceres y santones del Imperio.

Entretenido en estos sabrosos pensamientos, me imaginaba á Castro, sentado en la mesa de la redacción y poniendo en prensa su mollera para discurrir algo que fuera sonado en los anales de la inventiva humana. Rascóse la cabeza, sonrió mefistofélicamente, dió un fuerte puñetazo sobre el pupitre y exclamó, como victorioso conquistador: ¡¡Eureka!! Ni Morote, ni el mismo *Niño de la Bola* servirán para descalzarme. He dado con la piedra filosofal y nadie llegará á descubrir los inventos y progresos de mi alquimia periodística. Puede ya la reacción plegar sus alas y esconderse en los antros de donde jamás debió salir, para reñir las batallas con los

hijos de la revolución triunfadora. La calumnia y la mentira, como me enseñó mi abuelo Voltaire, serán los proyectiles con que cargaré mi ametralladora, y no faltarán soldados bisoños, como los liliputienses de *El Diario de Huesca*, que sobre alabar y encomiar al artillero, recogerán mis proyectiles y los lanzarán de nuevo desde sus anticuadas é inservibles catapultas. Como lo pensó lo hizo y no marró su presentimiento. *El Diario* de la botica recogió del arroyo ese puñado de embustes, mentiras y calumnias, y lo estampó en sus columnas para herir los sentimientos de los católicos.

Pensarán mis lectores qué otros *vivas* añadió Castro para contraponerlos á los que, según su imaginación creadora, lanzaron los peregrinos en Zaragoza. Lo adivinamos antes de leerlos. No podía ser otra cosa. Laborda y sus satélites tenían que salir en escena y así fué en efecto. Los católicos dijeron ¡*Muera la libertad!* y nadie les molestó, ni autoridades, ni siquiera el público de Zaragoza, *la tierra madre liberal*: pero grita Laborda y aullan sus corifeos ¡*Viva la libertad!* y son encerrados en un calabozo y se les procesa. ¿Qué les parece á mis lectores del autor dramático Castro? ¿No es verdad que son muy burdas la hilaza y trama de sus dramas? ¿No es verdad que con estas producciones no conquistará de lagloria el alto é inmortal asiento?

Dicen que vivimos en el siglo de la luz y el progreso, en los días gloriosos de la libertad y de la justicia: dicen que el mundo y la humanidad rompieron las cadenas de la esclavitud que los oprimía: dicen que el faro de la civilización que ilumina los oscuros senderos que el hombre transita, proyecta sus haces de brillante luz desde las redacciones de los periódicos liberales y avanzados. Eso dicen y eso pergonan los *chicos de la prensa*, sentados en la trimuerte del famoso *trust*. Y, sin embargo, yo no palpo sino sombras, no sé descubrir los regueros del progreso, ni mucho menos he podido gozar del reinado de la libertad y de la justicia.

Si así fuera, ¿mentirían tan descaradamente esos energúmenos que quisieran ver enterrado al úl-

timo sacerdote en la última iglesia del mundo? ¿Tendría Castro ese libertinaje desenfrenado para adobar á su gusto esas falsas y fabulosas narraciones, en detrimento y mofa de lo más santo que hay en la tierra, y *El Diario* de Camo la desaprensión de copiarlas, sabiendo que convierte á sus columnas en inundo desagüe de calumnias y procacidades?

Me estaba olvidando de Laborda: no me acordaba que como Morrals encontró á un Nakens, así esa furia que mancilla el honor de la inmortal Zaragoza, tenía que encontrar adoradores y encomiadores de vergonzosas hazañas que merecen un grillete. Dios los cría y ellos se juntan.

CALÍMACO.

Soliloquio de un coadjutor... del monologista de marras

¡Cuántos años han pasado! La nieve de las canas ha plateado mi no escaso bigote; la corona que ostenta mi cabeza, sin haber recibido las órdenes del presbiterado, se va agrandando considerablemente, sin que el aceite de bellotas, ni otros cosméticos de tocador, sean capaces de restablecer en ella los estragos del tiempo; las arrugas de mi cara beatífica me indican con una elocuencia aterradora que se aproxima el fin de mi vida á más andar, sin que sean parte á detener la inexorable guadaña que ha de segarla, ni la influencia de que gozo en las esferas oficiales, siquiera sea delegada, ni los innúmeros favores dispensados á muchos de mis convecinos, á cuenta de votos; pero vamos á cuentas. ¿Y yo qué he sacado en limpio de la eficaz cooperación que he prestado al cacique? Dirán algunos que mucho, y aun muchos, dando por supuesto cosas... que nadie ha podido probar; mas aunque pudieran probarlas ¿qué significa todo eso para lo que yo tengo derecho á esperar? Creen los muy cuitados que mis servicios tienen suficiente compensación con haberme elevado sobre el nivel de mis conciudadanos, otorgándome concejalías, bastones de Alcalde, actas de Diputado provincial, presidencias y vicepresidencias de comisiones, á parte del codeo con capitanes generales y otros personajes que tanto viste, con más los viajes á Madrid y otros puntos de la península, por cuenta del erario municipal, ostentando representaciones de las que dan brillo y renombre en el mundo? Pues están lastimosamente equivocados, porque yo entiendo que á pesar de todo lo expuesto no ha de pasar mi nombre á la posteridad, y es lo menos á que puede aspirar un hombre como yo que en el arte de muñir elecciones doy *quince y raya al más pintado*. Ya sé que á esta rara habilidad debo cuanto soy y cuanto valgo, sintiendo no tener descendientes directos á quienes poder iniciar en el difícil manejo del manubrio electoral que, seguramente, había de ponerles á cubierto de las mil contingencias de la vida; pero aún lo siento más porque á mi fallecimiento, que no puede hacerse esperar, por lo que antes llevo enunciado, ignoro quién se apoderará de él y tal vez sean mis enemigos los que utilicen mis lecciones.

¿He dicho que á esto se debe mi encumbramiento? No cabe duda; pero también está fuera de toda discusión que antes de empinarme yo, he aupado al *astro rey*, del que soy el más cercano satélite, y si él se ha apropiado una plaza, es muy puesto en razón que á mí se me adjudic-

que aunque no sea más que una miserable callejuela de esas que no tienen salida. Yo siempre he sido muy modesto en mis aspiraciones, por más que crean otra cosa los envidiosos, y quedarían éstas satisfechas cumplidamente sin más que trasladar el azulejo de los fueros de Aragón á la calle nuevamente abierta, donde da la parte lateral de la Sucursal del Banco de España, y ocupar otro con mi apellido el sitio vacío. Me parece que más modestia no cabe en un hombre de mis campanillas, y aún toleraría que los chicos del barrio siguieran haciendo allí sus *menesteres*, como lo vienen haciendo desde tiempo inmemorial, siempre y cuando lograra yo verlo esculpido sobre aquellos residuos antes de bajar al sepulcro.

¿El sepulcro he mentado? ¡Qué horror! bien sabe Dios que mis labios han pronunciado instintivamente palabra tal sin darse cuenta de ello, y esta no esperada circunstancia imprime nuevo rumbo á mis reflexiones, pues si bien es cierto que mi amor propio quedará satisfecho, á su manera, con la distinción dicha, á la que me considero acreedor, no se por qué viene á mi mente ahora cierta sentencia, ó cosa así, que yo leí en un libro de devoción el último año que cumplí con parroquia; por cierto que estaba en latín, y aun cuando no entiendo de latines, desde que le oí decir á Fuentes, en un juicio oral, que era la lengua de Horacio, me he aficionado á leer trozos de misal. A ver si recuerdo...; no, no recuerdo; en llegar uno á viejo se le va el santo al cielo con la mayor facilidad; lo tendré que mirar nuevamente. Por fortuna está aquí ese devocionario: veamos... Sí, este es: «*Quid prodest homini si mundum universum lucretur animæ vero sue detrimentum patiatur?*» Bien es me vale que esto está traducido, que sinó, ya podía venir Horacio á decirme su significado. «De qué aprovechará al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?»

¡Ah, respiro! yo creía, sin fundamento, por lo visto, que esto había sido escrito para mí y no es cierto, porque bien es verdad que mi alma peligra un poquillo, desde que camino por estos andurriales, con lo cual la sentencia no va del todo descaminada en su segunda parte; pero en cuanto á la primera... no reza conmigo, y por este lado estoy seguro de incendios. ¡Pues no me falta á mí poco, que digamos, para ganar todo el mundo! ¡si dijera el latinazo ese, todas las elecciones, en vez de todo el mundo! me cogería de lleno y entonces...; pero tampoco, tampoco. Precisamente recuerdo en este momento, con muchísimo consuelo, por cierto, para huir de la semejanza, que perdimos las de la coalición aquella que tan amargos días me hicieron pasar; y si bien después le armamos á la mayoría del Ayuntamiento aquella zancadilla que le obligó á abandonar las aterciopeladas poltronas... ja... ja... ja. Parece mentira que me dé gana de reír con lo preocupado que estoy; mas cada vez que me acuerdo de lo bien que nos salió la jugarreta... suelto el trapo sin poderlo remediar y huyen de mi mente los negros presentimientos de ultratumba. Así mismo me consuela el haber perdido la elección de Jaca, por más que hicimos cuantos trampantojos estuvieron á mi alcance. De no ser así, las palabras fatídicas del *Quid prodest homini?* quedarían grabadas en mi memoria con caracteres de fuego, porque preveo cercano mi fin y temo que se me exija cuenta de haber servido mucho á un señor de la tierra, aunque al servirle á él me haya servido á mí

mismo, con detrimento de aquel otro que está en el cielo.

Cierto día quedéme en cama para curar un catarro que atrapé á consecuencia de un viento *colado* que me dió al salir de la botica á las altas horas de la noche, y con el calorcito de las mantas vino un sueño reparador á cerrar mis párpados. ¡Nunca lo hubiera hecho! apenas se hubo apoderado Morfeo de mí, soñé que me había muerto y que mi alma pretendía escalar las alturas inaccesibles, para muchos, de la gloria. Un angel radiante de luz me interceptó el paso diciendo: ¿las credenciales? Aturdido y sin saber qué hacía, al ver tanta majestad, introduje mi mano no sé dónde y saqué... varias listas de electores. No es eso, dijo el celeste enviado, frunciendo ligeramente el ceño, y lleno de zozobra volví á introducir mis dedos por otra parte, sufriendo una nueva decepción al apreciar que habían salido enredadas entre ellos varias recomendaciones de *portaleros* y de chicos que habían de ingresar en el hospicio. Segundo fruncimiento de cejas por parte de mi interlocutor, y segundo bochorno mío al ver que no acertaba con el documento que se me exigía. Volví por tercera vez, temblando como un azogado, á buscar el precioso salvo conducto que había de abrirme aquellas puertas eternas, y sufrí el tercer *soponcio* al ver que salía de aquellas «reconditeces»... ¡por vida de Juan del Triso! un voluminoso legajo de telegramas anunciándome que lo de Jaca iba de mal en peor.

A todo esto los que habían fallecido posteriormente se arremolinaban detrás y pedían con impaciencia que se examinaran sus pases extendidos en toda regla en los respectivos confesonarios, donde habían purificado sus conciencias, lo cual fué para mí un rayo de luz. Si seré mentecato, exclaméacongojado y dándome una palmada en la frente, después de haber estado papeleando toda mi vida, se me había olvidado agenciar el papel principal que es el que estoy buscando inútilmente. Pues faltando ese requisito te hemos de examinar la conciencia para saber en qué estado la traes, replicó el ángel, y aquí nuevas fatigas, nuevos sudores, nuevas angustias. Afortunadamente llegó el de mi guarda en auxilio mío y depuso en mi favor que había sacado de pila varios niños y ejecutado otras buenas obras, con lo cual me tranquilicé algún tanto; tranquilidad que me duró lo que me cuesta de contarlo, pues repuso el fiscal: es verdad, y son dignas de loa tan buenas acciones; mas sabido es que el Altísimo se las ha premiado ya con los honores y distinciones terrenales de que ha sido objeto allá bajo, puesto que jamás pudo presumir una criatura como ésta que del estado humildísimo en que le colocó le permitiera trocar el modesto delantal de trabajador por los bastones de borlas, y si al menos hubiera aprovechado su elevación para trabajar á mayor honra y gloria del Criador, nada tendría que objetar. ¿Y no tendré tiempo de hacerlo todavía? me atreví á balbucear. Antes sí, me contestó; habiendo trabajado en su viña, aun cuando no hubiera sido más que las últimas horas de la tarde, tendrías la paga de los operarios que han trabajado todo el día. Habiéndose ausentado el alma de tu cuerpo... *in nulla est redemptio!* Tan terribles palabras paralizaron mis movimientos de terror y únicamente pude elevar mis crispadas manos á la cabeza para mesar con desesperación los pocos cabellos que me quedaban. Tales tirones dí, que desperté sobresaltado, y al darme cuenta de cuanto me rodeaba,

comprendí el aviso y exclamé angustiado: ¡Dios mío, dadme tiempo, dadme tiempo!

PLINIO.

PERDIGONADAS

Los magnates del liberalismo, de la impiedad y de la mentida democracia, no se dan punto de reposo desde que tantos millares de fervorosos católicos se han reunido en nuestra ciudad hermana Zaragoza para dar público testimonio de su amor á la Santísima Virgen del Pilar y de su firme é inquebrantable adhesión á la Iglesia católica, á la par que su vivo anhelo por el engrandecimiento de la patria española. ¡Hermoso resurgir de la España tradicional!

En esos actos, puramente religiosos y de piedad, ven los impíos y anticlericales, contándose entre ellos los inspiradores del malhadado periódico *El Diario de Huesca*, un atropello á la libertad y un insulto á las instituciones.

¡Donosa manera de discurrir!

Ellos sí que, una y mil veces, atentan contra la verdadera libertad de los ciudadanos.

Su ceguera y pasión ha llegado hasta el límite, pues en su infernal prensa han vomitado los más groseros insultos y las mayores ofensas que pueden hacerse, tanto en lo que atañe á la religión santa que profesamos como á nuestras personas.

Los sectarios y anticatólicos han de tener libertad para celebrar cuando se les antoje toda clase de manifestaciones y reuniones públicas para injuriar y calumniar á nuestra madre la Iglesia, á sus ministros y á los que somos sus verdaderos defensores; pero los que tenemos la dicha de observar y obedecer los mandatos y enseñanzas de esa misma Iglesia, cuya cabeza visible es el Papa, jefe supremo de todos los católicos, no tenemos derecho á defenderla cual se merece y á hacer pública ostentación de nuestros sentimientos religiosos, máxime cuando la religión del Estado es la católica.

¡Vaya una manera de entender la libertad!

Ahora, lean algo de lo que esa prensa del infierno ha escrito:

«Afor unadamente los liberales saben ejercer sus derechos con mucha mayor cultura, con mucha mejor práctica de la educación cívica que los reaccionarios».

¿Han visto ustedes mentir con mayor descaro?

Otro botón:

«Se ocupó (un orador en uno de los mitins celebrados en Madrid estos últimos días) del espectáculo (pero muy consolador y edificante por cierto, pese á quien pese) dado por el clericalismo en Zaragoza, invadiéndola innumerables peregrinos, cuya única misión es destruir la poca libertad que nos queda».

¡Conque su *única misión* es destruir la poca libertad que nos queda!

Pero, ¿qué libertad es esa á que ese orador se refiere? ¿Cómo la entiende?

¿Acaso esos fervorosos ciudadanos de todos los ámbitos de España no se han reunido en Zaragoza en uso de un perfectísimo derecho y sin menoscabo de la verdadera libertad, cual es la de la Iglesia, amparados en la misma Constitución del Estado?

Vamos, que estos señores del mandil y del

triángulo, entienden la libertad á su capricho y conforme les acomoda.

Y eso de *poca libertad que nos queda*, no puede ser más falaz y artero.

Porque con los gobiernos liberales que padecemos están en vigor todas las libertades de perdicción y de las que tan admirablemente se aprovechan los anticlericales para combatir con descaro inaudito á la Iglesia y á sus defensores, faltando á la verdad á sabiendas: de la libertad de imprenta, por ejemplo, hacen mangas y capirotes.

El impío Mariano de Cavia también ha echado su *cuarto á espadas*. Ha tenido la osadía de llamar á los católicos que han honrado con su visita á la inmortal Zaragoza y á su Patrona la Virgen del Pilar, su ciudad natal, «*manada de pastores con mustines; que eran los negros nubarrones con honores de pedrisco* (sí, los muchos miles de pesetas que han dejado en Zaragoza, decimos nosotros), *de la ignorancia y la inteligencia, que han entristecido, bien que de un modo efímero, las fiestas de la Independencia y del progreso; blasfemos, estúpidos, bipedos implumes, provocadores, residuos más raros é interesantes de la España negra.*»

¡Y estas frases, propias de personas mal educadas é incultas, las ha escrito nada menos que el *cultísimo, el sabio, el imponderable, el maestro del periodismo español*, el que más cobra de la prensa liberal y ácrata del *trust* madrileño y que tanto ensalza el periódico de Camo!

Más le valiera á Cavia atender con más solicitud á ciertos deberes que, según nuestras noticias, tiene algún tanto olvidados, que estampar en letras de molde esos desatinos é insultos.

Y ganaría más, por varios motivos, que en vez de escribir esos desafueros contra la verdad y la justicia, no anduviese en ciertos jolgorios... que desdicen en alto grado de toda persona que tiene conciencia de sus actos.

Hemos leído, y nada menos que en el periódico zaragozano *El Noticiero*, las siguientes líneas:

«En la puerta del Pilar esperaba al Sr. Canalejas una comisión del cabildo compuesta por los canónigos señores Blanco y Corzón:

Recibida el agua bendita y después de santiguarse dirigióse aquél á la Santa Capilla, manifestando á los señores revendados que al venir á Zaragoza su primer paso era rendir homenaje á la Santísima Virgen del Pilar y rezar ante su sagrada imagen.

Así hizo el Sr. Canalejas dentro de la verja de la Capilla, durante un buen rato de rodillas, demostrando al salir á los canónigos su agradecimiento por tan cortés recibimiento y su deseo de volver á oír misa en la Capilla de la Virgen.»

Pero fatal coincidencia; á aquella misma hora próximamente en que Canalejas rezaba (lo cual hay que poner en cuarentena), la rotativa de su periódico *Heraldo de Madrid*, ponía en entredicho é injuriaba sin piedad á todas las Ordenes religiosas, que en todos los tiempos tanto se han distinguido en la defensa de la Iglesia y propagación de la doctrina del Redentor, á la par que la civilización y progreso de las naciones.

Entre otras cosas decía que es «*absorbente y vejatorio* el influjo de los religiosos», considerándolos «*ineptos para la formación de la conciencia colectiva de un pueblo.*» Les llama también «*coquilla soberbia.*»

Y en Zaragoza mismo, en el banquete que le

dieron en la «Quinta Julieta», tronó contra los católicos y manifestó que era urgente la formación del bloque anticatólico para conseguir la separación de la Iglesia del Estado, promulgación de leyes antirreligiosas, expulsión de las Ordenes religiosas, etc. En una palabra, convertirá nuestra nación en atea y laica, lo cual pugna con esos actos de piedad que ha llevado á cabo.

Para terminar esta *perdigonada* se nos ocurre preguntar: ¿Qué pediría en sus oraciones Canalejas á la Virgen del Pilar? ¿Y qué hablaría con el señor Arzobispo en las veces que con él ha conferenciado?

El Diario de Huesca también se muestra partidario de la formación del bloque de las izquierdas (liberales, demócratas, republicanas,) porque «*interesa oponer un dique á la reacción que desde 1874 no se presentó, desde el poder, (esto es faltar á la verdad) con el descaro y la osadía que se presenta ahora.*»

¡Pues no faltaba más que el *papel* de Camo no abogara por la formación de ese grupito de impíos!

DESAHOGOS PUERILES

¡Señores, pero qué amargas son las verdades! Las contundentes razones y sólidos argumentos que dejamos sentados en el último número de este semanario para rebatir la nefanda conducta del periódico de Camo y lo perjudicial de su política, tanto en el orden moral como en el material de los intereses de la capital y de la provincia, han producido en la redacción del mismo efectos desastrosísimos.

¡Como que sus inspiradores y colaboradores han demostrado que han perdido por completo toda noción de caballerosidad y de personas sensatas, dándonos á entender que no saben por dónde se andan!

En el número del martes último, como hiena herida por formidable flecha, arremete con desatempladas frases, en un suelto que lleva por títulos «*Almas negras*», «¡*Desdichados!*» contra los católicos oscenses que tenemos la dicha y el tesón de seguir defendiendo á la Iglesia, de conformidad con las enseñanzas de los romanos Pontífices y los señores Obispos, y no nos doblegamos á las exigencias del yugo caciquil del Sr. Camo.

Según añeja costumbre de *El Diario de Huesca*, no contesta á ninguno de los cargos y verdades que le dijimos y que le tenemos dichas, y que la opinión pública imparcial y seria lee con marcada satisfacción (lo cual es para nosotros una garantía más de que estamos en lo firme), sacando la provechosa consecuencia de que el periódico posibilista liberal y anticlerical es indigno de entrar en la casa de toda persona que tenga un átomo de religiosidad, porque se ha puesto á la altura de los más impíos y demagogos que para desventura de España se publican.

Y esto es claro como la luz del día.

Que conste.

Imp. y entro de Modelación impresa para Ayuntamientos
Juzgados y demás oficinas

HUESCA.—FAUSTINO GAMBÓN.—HUESCA

Plaza de Camo (antes Zaragoza)